

## El Papel de los Intelectuales en la Sociedad

“El papel de los intelectuales en la sociedad”, fue el tema tratado en el tercer encuentro del Ciclo de Conferencias 1996, cuyo lema es “Reflexiones y propuestas para una sociedad en crisis”, organizado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, El mismo se realizó – en el mes de junio- en la sede Buenos Aires de la Casa del Centro Cultural de la Cooperación. La iniciativa reunió a tres destacados pensadores argentinos: **Horacio González, León Rozitchner y David Viñas**. Los tres son docente universitarios y autores de numerosos trabajos históricos y filosóficos. La presentación y la coordinación el posterior intercambio con el auditorio, estuvo a cargo de **Edgardo Form**, del IMFC. A continuación, brindamos los fragmentos más significativos de sus intervenciones.

### **Horacio González: “Un terreno de querellas”**

La palabra intelectual causa problemas. A mi personalmente me lo ha causado muchas veces. No es difícil sentirse involucrado por ella a quienes participamos en el debate de ideas, pero tampoco es fácil dar cuenta de ella. La palabra intelectual es un problema, es un dilema, involucra una querella. Llama y ha llamado en la Argentina y en cualquier lugar donde ha sido pronunciada con intención, al rechazo. Consecuentemente también llama a su defensa. Llama a colocarla en términos de la habilidad, la destreza política, o la capacidad de involucrarse, a su vez, en otras historias de modo tal que los intelectuales adquirieran o adquiriesen, otras vestimentas, que rebajaran ante la sociedad o ante el pueblo el carácter problemático que tiene ese concepto.

Con o sin razón la palabra intelectual nos conduce al terreno de la crítica y también de la desconfianza. Y con razón o sin ella, la palabra intelectual nos conduce a la historia de las sensibilidades políticas de cualquier país. Es absolutamente imposible realizar una historia de las sensibilidades públicas, de los compromisos políticos, de los debates literarios, sin involucrar, de algún modo, del modo más gramático que sea, queda a elección, la palabra intelectual. Por eso la palabra intelectual es nuestro viejo terreno de querellas. Es el lugar donde nos preguntamos por una identidad, que podrá ser todo o fugaz que se quiera, pero que de algún modo nos acompaña como problema, como cuestión, o como autocuestionamiento.

Ser intelectual es ser de algún modo, preguntarse permanentemente ¿qué es se intelectual? Y también si en la pronunciación de esa palabra no estamos cargando, de la forma que sea, un último pigmento de arrogancia, que finalmente puede impedir ver la realidad con ojos más nítidos. Ser intelectual es el llamado al conocimiento, es también el llamado que todas las sociedades se hacen a cuestionar en esa palabra todo lo que el conocimiento tienen de liberación, y todo lo que el conocimiento puede tener, quizás, y a veces inevitablemente, de sujeción o sumisión.

Esta palabra que nos involucra es un problema, y lo digo en términos muy personales: es nuestro problema. Es el problema de una vida.

Voy a recordar algunos trechos, jirones o momentos, con la rapidez que exige la circunstancia, de algunos debates y algunas figuras de la vida intelectual en la Argentina.

Si podemos aún hoy preguntarnos por el destino de esta antigua palabra que tiene casi dos siglos, no lo vamos a hacer de otro modo que interrogando a aquellas vidas que son las vidas intelectuales en la Argentina, y que, de algún modo, corresponden al espacio de la tragedia política de la Argentina. Esos nombres se van a pronunciar varias veces esta noche, y yo también los voy a pronunciar.

Dije que la vida intelectual es un terreno de querellas. La palabra parece un poco elegante. Disputas parecen menos elegantes. Tiene cierta sonoridad. Peleas. Conflictos. De ideas sin dudas. En ese sentido la palabra intelectual es el terreno de una gran grieta. Grieta en las existencias.

### **“Turiferario a sueldo”**

Voy a recordar a Martínez Estrada en 1955, diciéndole a Borges “turiferario a sueldo”. Es el terreno de la blasfemia, de la injuria. El viejo arte de la política. Es el terreno del desnudo y de la proposición que anula la vida intelectual del contrincante. Se anulan vidas en el terreno de la querella, de la injuria. Turiferario a sueldo: ¡qué gran concepto! Si nos olvidamos por un momento los personales involucrados, la vida intelectual argentina, podemos decir, puesto que es absolutamente e indispensable ver lo que hoy aparece como carencia, o ausencia tal vez irreversible de la vida intelectual argentina hoy, faltan esos debates. Esos debates parecieran que ya no son posibles. En esos debates uno le dice a otro turiferario a sueldo, y Borges responde a eso por supuesto con mucha dureza, diciéndole algo así como mamarracho o loco, aunque no es la palabra borghiniana, efusión dijo Borges, pero al decir efusión quiere decir enloqueció. Si alguien enloquece, si alguien le dice a otro que está a sueldo de... ¿de quién? ¿De un Estado? ¿De una fuerza política? De algún modo está involucrándose de lo que tienen de más específico el debate intelectual. ¿Dónde está su sustento último? ¿Cuáles son los soportes del mundo económico que se ofrecen para esa palabra intelectual?

Esos son los debates que en la Argentina de los últimos 40 años de algún modo alimentaron lo que se puede llamar el espacio de la vida intelectual, el espacio de la tragedia política argentina, y el espacio de las vidas arrojadas al compromiso político y, posteriormente, a la maquinaria del horror. Son todos los dramas intelectuales de la Argentina.

Recuerdo a Jauretche cuestionando a Martínez Estrada. Empleado de Correos, un insulto, un mero empleado de Correo que pretende dirigir arrogantemente los destinos del país. La vida intelectual está en Argentina en cualquier lugar, pero el caso que vamos a hablar de la Argentina está hecha de estas imposiciones de la lengua intelectual, puesto que el compromiso intelectual es, finalmente, el último compromiso: es la invención de un lenguaje y al mismo tiempo, en esa invención de un lenguaje, la emancipación del lenguaje. No hay lugar más liberador que el lenguaje, cuando realmente se lo asume como compromiso de una vida.

Si alguien está involucrado de este modo en los debates, si alguien le dice a otro que está a sueldo, el otro le dice que, efectivamente, su sueldo es de \$300 y vive amargado y por eso escribe lo que escribe: estamos señalando los trazos de lo que fue cierta vida intelectual en la Argentina. Cierta vida intelectual que construyó un espacio de permanen-

tes debates y de compromisos públicos con los que en la Argentina aparecía como la seña de los tiempos, la señal de una vasta transformación que a todos conmovía. La vida intelectual apareció como gran conmoción.

A la revista "Contorno" siempre se la menciona, yo por lo menos siempre lo hago, el debate sobre desde qué tradición política o qué tradición política había que construir para recuperar la figura de Roberto Arlt, un gran debate de mediados de los años 50. Recuerdo un artículo de David o León cuestionando a Murena.

## **La vida en conflicto**

Un intelectual de algún modo se define por un cierto deber, que nunca podría definir muy bien. O cierto llamado que nunca podía aparecerse como absolutamente claro para cuestionar lo que aparece en el espacio de la vida intelectual como otra vida intelectual: el antagonista intelectual.

Que así se anuncian guerras. Que así se anuncian vastos conflictos, de los cuales después los intelectuales deberían disculparse, si, puede ser. Pero ese es llamado último de la vida intelectual. La vida intelectual es aquella que se pregunta dónde están los mecanismos económicos que la sostienen, dónde está el Estado, dónde están los partidos políticos, dónde están esas ataduras institucionales que, de algún modo, comprometerían la palabra intelectual con una pérdida de su autonomía. Y sin embargo, la vida intelectual en la Argentina, estamos hablando de aquellos años, tenía una severa autonomía. Era la vida intelectual que de algún modo estaba preparando el terreno de fuertes compromisos. Estaba protagonizando una vida intelectual que acompaña en esos años 50 y 60 vinculada a la promesa mayor de una gran emancipación en el terreno de la cultura, del lenguaje, del arte, de la Universidad.

Asistimos al fin de la pasión crítica en la Argentina. Asistimos, de algún modo, al fin de la idea del intelectual entendido como un llamado a esa autonomía que era también la libre autonomía del ejercicio de la injuria, entendiendo como injuria el lugar donde estaba anunciando que toda vida política, y toda vida social es una vida de conflicto. Es una vida de toma de partido. Es una vida de escisiones. Y no hay otro recurso posible para definir la vida intelectual que no sea este llamado a la vida de conflicto.

Los intelectuales podrían estar, en mayor o menor grado, vinculados a un Estado, una fuerza económica, ganar \$300, o ser más o menos turiferarios a sueldos, pero lo que podríamos llamar la gran avenida de la función crítica en la Argentina, ese torbellino de la historia en la Argentina, eso, de algún modo hoy da la impresión que ha sido confiscado; que ha sido confiscada la idea que un intelectual es aquel que tiene ideas oficialmente inadecuadas. Ha sido de algún modo expropiada la idea de que el intelectual es aquel que puede ser portador de un anacronismo creador. Ha sido también expropiada la idea de que el intelectual puede ser aquel que tenga lucidez para el auto exilio, y también es algo que se ausenta de esta hora, de que el intelectual puede ser aquel que emplee la idea del lenguaje como el lugar de la más fronteriza de las emancipaciones. Recogiendo de alguna manera aquí el gran mensaje de la Generación del 37, de Echeverría y Alberdi. Pensar una sociedad nueva, es también pensar qué se hace con el lenguaje, incluso el lenguaje que cotidianamente habla la población. Es decir el lenguaje pueblo. La reinención de los lenguajes es el filón, yo diría el hilo rojo de la historia política de la Argentina. Desde Echeverría hasta Oscar Massotta, por dar otro nombre que me interesaría que se pronuncie esta noche.

Por eso, la historia intelectual del país es el hilo emancipatorio de una sociedad. Guste o no guste la palabra intelectual. Y hay que aceptar que la palabra intelectual, si no gusta, hay un disgusto, es porque es el disgusto de aquello que es sentido cuando se nos llama a una transformación. Porque de algún modo, la palabra intelectual es una incomodidad última, tropieza necesariamente con cierta predisposición a un pensamiento tranquilizador. ¿Por qué el cambio? ¿Por qué una transmutación? ¿Por qué mover el suelo que está bajo nuestros pies? ¿Por qué pensar en que los valores no son tan inmutables? ¿Por qué pensar en que hay que escindir lo que parece unido? Es de algún modo la gran intranquilidad y la gran promesa de la palabra intelectual. Y por eso la gran angustia de cargar con esa palabra.

### **Walsh, Agosti, Scalabrini**

Quiero mencionar el nombre de Walsh que hace de la vida intelectual algo vinculado al periodismo y a la publicística y también a la ficción, a la ficción política. Nos servirá para definir la vida intelectual como el intento de descubrir qué crimen oscuro, que crimen secreto alberga toda sociedad. Me parece que eso es algo que caracteriza a la faena de Walsh, y lo hace de un modo tal que nos permite pensarlo permanentemente junto al periodismo, o como un periodista. Es decir en la angustia de los días, que es lo que finalmente es un periodista. Aquel que sabe mucho de lo que pasa hoy y poco de lo que puede pasar mañana, y que sin embargo, no se niega al arte de la profecía.

Quiero mencionar también a Melcíades Peña, un pensador olvidado de la izquierda argentina, de la izquierda que escribió sobre sus mejores momentos en la Argentina, junto a los mejores momentos de la historia de la vida intelectual de la Argentina. Melcíades Peña pensó a las clases sociales sacándolas de los patrones típicos con los cuales se pensaban las clases sociales en la izquierda más tradicionales. Qué obligación había que una clase social definiera de antemano, pensara siempre dentro del mismo mundo cultural. Para Melcíades Peña, que se suicidó muy joven, no era así: las clases sociales eran entidades vivas. Se podía pensar de muchas maneras en una clase social, y sus comportamientos eran siempre atípicos. Y dejó inconclusa una gran obra sobre la historia argentina.

Quiero mencionar también a Héctor P. Agosti, un gran intelectual argentino, de la izquierda argentina. También un intelectual olvidado. Y no quiero decir con esto algo que nos induzca a la fácil recuperación y a inspirar una falsa ternura por los intelectuales, porque no la merecen. Lo que sí merecen es que se los piense en términos de cierta atemporalidad que tiene la vida intelectual. Es injusto cualquier olvido, pero también es injusto que las familias políticas que aún persisten en este país, que no son muchas, las verdaderas familias políticas que aún piensan en la transformación en la Argentina, es absolutamente indispensable que sigan dialogando con su pasado intelectual.

Héctor P. Agosti fue un gran intelectual argentino que intentó recrear, y quizás lo hizo con deficiencias, sin duda, pero intentó recrear la obra de Gramsci en el siglo 19 argentino, y escribió un gran libro sobre Echeverría. Un libro que se presta a muchas críticas, pero que sin embargo, es posible pensarlo como uno de los momentos fuertes, en que la izquierda argentina se lanza a pensar el pasado nacional con criterios novedosos y un diálogo universalista, del cual, lamentablemente, podemos decir que muchas veces había privado.

Quiero mencionar también otra serie de intelectuales. Los que mencioné son intelectuales de partidos, o que de algún modo están pensando en una atención peculiar que les pro-

duce la idea de partido. Es sabido la atención que le produce a Walsh. Supongo que es la misma atención que le producía a Agosti, quizás menos, porque fue un intelectual más de partido. Es sabido también la atención que tenía Melcíades Peña, no tanto con el partido, sino siendo un hombre de la publicística, la atención que tenía con ciertas fuerzas del mercado, interesado como estaba en la figura de la publicidad. Curiosamente era un intelectual muy moderno, al mismo tiempo que participaba en los espacios más críticos de la izquierda.

Quiero mencionar a los anacoretas, los grandes anacoretas, Martínez Estrada es uno de ellos, es un gran anacoreta. También la revista "Contorno" le dedicó su interés crítico, sus suspicacias, sus euforias, y no pocas y merecidas apreciaciones distanciantes. Martínez Estrada es un ermitaño, un ermitaño que se lanzó a buscar una palabra. Eso tiene algo de fuerte en relación con lo que los lenguajes tienen de aventura, y tiene algo de equívoco en cuanto a lo que las palabras tienen de ensalmo y muchas veces de un misticismo algo gratuito, como no sea aquel misticismo que, a veces, no haríamos mal en suponer que acompañan los compromisos laicos más vivos.

También quiero mencionar a intelectuales no exactamente ermitaños, pero que, en cierto modo, tienen cierta vocación de soledad política y de fracaso político, porque no hay que pensar en el fracaso político del intelectual como algo que necesariamente debe ponerse en la cuenta de largas lamentaciones. El fracaso político del intelectual es quizás uno de los grandes precios que deben pagar las sociedades para descubrir sus grandes formas de justicia. Inventores de lenguaje como los demás, como Jauretche. Hoy podemos establecer toda clase de distancia, buscando sujetos políticos para el cambio social en la Argentina, de un modo que hoy ciertamente cuestionaríamos. Pero hay también involucrada la idea y que el lenguaje es una invención permanente de las sociedades. Y parte de ser una invención política. Un Scalabrini Ortiz también. Hombre absolutamente vinculado a la idea de que hay un cierto mesianismo en la vida intelectual. ¿Qué esa idea no nos gusta? ¿Qué a nadie le gusta la idea de ser mesiánico? ¿Qué atrás o adelante, o junto a cualquier mesianismo se esconden muchas veces severos despotismos? Sí, es así. Por eso la vida intelectual es promesa, es peligro, es un peligro bueno, y a veces un peligro malo.

### **Confiscación del pensamiento**

Si tuviéramos que hacer un balance de todas estas vidas intelectuales en la Argentina, que son balances de años de querellas, de años de luchas políticas y años de una vida intelectual que problematizó el Estado, pero que no estuvo anexada por el Estado, no estuvo confiscada por el Estado, inmediatamente trazamos la línea de balance con los días que corren. De algún modo esta función intelectual y se dirá que nadie, quizás la extrañe demasiado, ¿acaso no hay intelectuales en la TV.? Sí, hay intelectuales de los medios. Los medios han confiscado la vida intelectual. Hay uno muy explícito. Que muchos lo vemos, los días jueves a la noche. Ese es un intelectual de la vida intelectual tradicional en la Argentina, escribe en los grandes diarios, da clase en la Universidad, pero forma parte de un gran manotazo, magno manotazo que se ha dado sobre la vida intelectual. Es el momento superior de la anexación de la función crítica autónoma de la vida intelectual. Y de algún modo todas las demás funciones- en la Universidad esto se ve claramente – aparecen como estribaciones disciplinadas de este modelo de anexación por los medios.

El otro intelectual es Cavallo. Hay una puesta intelectual fuerte en el equipo de Cavallo. Es el intelectual del Estado, de este plan económico. Intelectuales en el

Estado. Intelectuales en gabinetes desde la sombra. Intelectuales en los medios de comunicación.

Si es verdad que hay una idea emancipatoria en todo lenguaje, que la vida intelectual argentina, muy rica, con una izquierda intelectual argentina también mucho más rica, y que también está en vías de extinción, si es verdad que hay esa línea emancipatoria en el lenguaje, es momento de decir si esto puede ser recuperado en nuevos espacios de debate. En nuevos momentos aventurados de la querrela intelectual que de algún modo nos impida sucumbir al lenguaje de los medios, a la temporalidad de los medios, a la sintaxis y la lingüística que imponen los medios o el Estado, o los gabinetes de las sombras de los partidos políticos. Es decir la anexación del intelectual por el técnico, por el asesor, por los saberes. Es una palabra de los últimos años: hay saberes, hay disciplinas. De algún modo la idea de la vida intelectual ha quedado en manos de los gabinetes técnicos. Ha quedado en manos de aquellos que, y ha ocurrido en todo el mundo, podría suponerse que es la tolerancia a cierto espacio del debate intelectual pero promovido, reproducido y estipulado por los medios de comunicación y por el Estado.

### **Reexaminar la tarea**

Me parece que, trazado este panorama, este panorama es el horizonte que puede abrirse a una voz intelectual que si en la Argentina puede ser reconstituida o reformulada, en términos de una gran apuesta a reconstituir una izquierda crítica, novedosa, con ideas nuevas, supone revisar las anteriores vidas intelectuales, supone revisar todas las biografías intelectuales; yo supongo de las generaciones del 37 hasta hoy, y proponer de una forma severa, seria y creadora, las maneras en que la vida intelectual argentina, indispensables para retomar los hilos críticos de la sociedad argentina, pueden ser reencaminadas al espacio público de debate y de algún modo sustraídas a aquellas que, a su vez, nos han sustraído: los grandes medios de comunicación, la tecnocracia estatal, y los gabinetes de la sombra de los partidos políticos tradicionales.

Ese creo que es el llamado de la hora. Y si aceptamos que la palabra intelectual, que confesamos que nos gusta y al mismo tiempo nos incomoda, implica un llamado, me parece que la palabra intelectual significa este llamado. Reexaminar; como siempre, la misma tarea del intelectual tiene esa especie de fatalidad circular: se reexamina a sí misma. Pero al mismo tiempo, tiene otra fatalidad: la fatalidad social y colectiva. Se reexamina a sí misma para preguntarse si en la palabra intelectual, tan frágil como es, no siguen latiendo aún los viejos estímulos y las viejas fórmulas de la emancipación.

### **León Rozitchner: “Transformar la realidad y a uno mismo”**

No es fácil tomar el problema del intelectual y sobre todos, para aquellos que tenemos amigos que no están presentes, amigos muertos que fueron intelectuales, y que han dejado de alguna manera para nosotros cierto esquematismo de la tarea intelectual. Para decirlo de otro modo, cierto modelo con el cual, o con los cuales, todavía seguimos discutiendo. Ellos siguen vivos entre nosotros por lo que escribieron y por lo que hicieron. Creo que continúa con ellos un debate, que no podemos dejar de lado y a veces, un debate que pone en juego todavía, a pesar del tiempo y la distancia, situaciones muy ríspidas que en su momento fueron vividas, y que ahora vuelven a plantearse, porque algunos de ellos, sobre todo, se han constituido y constituyen modelos importantes para nuestra realidad cultural.

En ese sentido yo querría tomar, simplemente para apoyarme en este desarrollo, a dos amigos: uno que fue un amigo muy próximo: Ramón Alcalde, otro que fue un amigo más distante: Rodolfo Walsh. Y tomando estos dos modelos y participando en la lectura de aproximación a su obra, a su trabajo, a su trayectoria y a su vida, tratar de ver o descubrir en ellos dos formas diferentes, contrapuestas, de enfrentar esta tarea intelectual que quizás nos sirva para comprender esto que aquí tratamos de elaborar hoy: en qué consiste la tarea de intelectual.

Si tenemos que pensar la tarea intelectual nosotros, argentinos, que tenemos cierta edad y hemos participado de algún modo en lo que está pasando, tenemos por lo tanto ciertas deudas. Básicamente una: el haber quedado vivos. Yo creo, de algún modo, el hecho de que estas personas con las cuales seguimos discutiendo, y dos de las cuales tomaré esta noche, en una aproximación que si bien breve, no rápida, yo creo que constituyen límites a la discusión. Límites que nos llevan a una cierta imposibilidad de tratarlo como si fueran personas que siguen discutiendo con nosotros. De alguna manera para discutir con los muertos tenemos que volver a darles vida nuevamente. En la medida que son tratados como héroes o como modelos ratificados, o intocables, porque han perdido la vida en lo que hicieron, resulta muy difícil hablar con los héroes. Yo quiero nuevamente, en este caso, volver a concederles, a hacerlos vivir, para poder enfrentarme y seguir discutiendo a través del tiempo que nos ha separado y la vida que nos ha distanciado, es decir de la muerte que ellos han tenido.

### **Ramón Alcalde**

Ramón Alcalde, activo a nivel político, fue uno de los que participó en la Revista "Contorno", se planteaba este mismo tema: cómo pasar, como intelectual, a un ámbito donde la realidad política pudiera jugar el sentido de su actividad, en tanto intelectual, y por lo tanto pasar a inscribirse realmente en una relación que modificara la realidad completa. El, saliendo de un colegio jesuita donde estaba estudiando para sacerdote, dejando y criticando la Iglesia Católica y presumo que el cristianismo, se inscribe en el campo de la izquierda en un partido político que fue el M.L.N. Este intelectual, profesor de griego y de latín, culto en lenguas clásicas y también en literatura clásica, sin embargo se abre un espacio en el campo de la política, y se acerca, por decirlo así, en alpargatas a la gente, para tratar de converger con ellos, en una transformación que de alguna manera realizara la actividad cultural, impusiese ese bagaje que venía formado desde tantos siglos, al servicios de la transformación de aquello que era más próximo ahora, que era el país en el cual estaba viviendo, y en el cual había nacido.

Ramón Alcalde, sin embargo, luego de cierta actividad, fue Ministro de Educación en la época de Silvestre Begnis en Santa Fe, se distancia del campo de la política, y se convierte, en la época del proceso, en un hombre que trabaja solo y da cursos privados. Sigue sin rendirse y sin abandonar una posición teórica y práctica frente al campo de la política y de la realidad terrible que se está viviendo, se queda en el país, y ahí elabora trabajos, algunos de los cuales nos han llegado y fueron publicados por él, en su momento. Pero aquí, este intelectual que comienza a plantearse el problema de la política, ante el fracaso del proceso militar genocida ya iniciado, necesitó comenzar a preguntarse en qué había consistido la experiencia política vivida. Esa experiencia requirió en él, al parecer, ir a buscar el fundamento más allá de lo que la expresión teórica o sociológica, política o económica, que había afirmado en su momento como instrumentos de análisis para poder transformar la realidad y que había fracasado. ¿Y qué hace Ramón A-

calde en este intento? Ramón toma una afirmación que parte de la economía, pero que en el campo de la economía encuentra la relación con lo religioso y a través de un trabajo crítico en el campo de la literatura, va buscando en los autores, en el decurso de una etapa histórica que es justamente la del desarrollo del capitalismo en la literatura francesa, aquella comprensión de lo que quedaba incomprendido en el campo de la teoría marxista. Así Ramón Alcalde descubre, en el campo de la literatura, todo un aporte para la comprensión del problema social, para la comprensión de la subjetividad que estaba en juego para los actores del momento, y sobre todo, comprende y trata de comprender qué relación tiene el problema del dinero, el problema de la economía con el problema, no ya de la lucha de clases, sino con el problema fundamental que está presente en la relación del cristiano con el judío. Y entonces es ahí que Ramón, desarrollando esta temática desde su ser cristiano, va encontrando relaciones fundamentales que ponen en juego no solamente el campo de la economía, sino que abren todo el campo de la sociabilidad vivida, pero está presente en el fundamento de la sociabilidad cristiana, que se desarrolla en el capitalismo, y que tiene como forma aparente este desprecio y este relegamiento del interés, y de la usura, tradicionalmente con los judíos.

Él toma la obra de Martel para situarla en la Argentina, y tiene poca importancia que este desarrollo se refiera o no a la Argentina. Él va haciendo este planteo tratando de profundizar en la historia, en la historicidad de la subjetividad de los procesos sociales. Pero está tratando también de hacer este análisis para comprender qué es lo que se juega en la realidad política, eso que, de alguna manera, por no ser comprendido, había llevado entre nosotros al fracaso y a la ilusión, poniendo la creencia de una transformación radical y revolucionaria en aquellos portadores de una idea crítica que, sin embargo, no había cuajado ni había penetrado profundamente en la realidad que esta relación de poder económico significaba, o tenía como fundamento. Y al avanzar en ese sentido, descubriendo la imaginaria relación que liga al judío con el dinero para el cristiano, y sobre todo con las mujeres, de pronto descubre que en este desarrollo donde la literatura marcó y abrió un espacio de comprensión, sobre todo en Emilio Zola, descubre que hay algo que a Emilio Zola también le faltaba, y eso lo encuentra en un judío converso: en León Bloi. Es el que enfrenta la forma antisemita cristiana en su momento. Es el que enfrenta la forma antisemita cristiana en su momento. Éste liga o retoma la frase de Pablo, la salvación por los judíos, y trata de mostrar cómo este aspecto del judío degradado, que está en el fondo de la buena conciencia limpia del cristiano y del capitalista, eso es lo que debe ser enfrentado para poder encontrar el fundamento más elemental, donde se apoya el sentido de una transformación. Un cambio que abarque, no solamente el campo de la economía, sino que tienen que penetrar hasta aquellos niveles profundos, arcaicos, donde la sociabilidad penetró formando el ser más elemental, más íntimo, que está presente en cada ser humano marcado por la cultura y por la religión cristiana: En este sentido, va a buscar la política en un lugar donde habitualmente no se la busca, y es aquello que abre un espacio nuevo, donde podemos seguir discutiendo con Ramón. Un espacio político donde antes estaba encubierto en relación con la tarea revolucionaria.

Yo no adscribo, evidentemente, a la posición que me parece haber comprendido en Ramón Alcalde; y a pesar de ser un amigo que ya no está entre nosotros, sigo discutiendo, creo, con él, y es ahí donde tenemos que insistir en la tarea intelectual. Tenemos que romper ese límite que nos coloca en el lugar de la reverencia ante los muertos, que siguen irreverentemente muertos y que por no enfrentar el sentido en el cual apoyaron sus vidas y el legado teórico, práctico, vivido, humano, real que nos han dejado, nos



quedamos, por decir así, imposibilitados de poder discutir hoy en día aquello que permanece como nuestros propios problemas.

Hasta tanto no podamos penetrar en aquellas formas monumentales, que han quedado como modelos presentes en nuestra realidad cultural, yo creo que no podremos plantear los límites que hemos encontrado para estar donde estamos. Tenemos que volver nuevamente a reanimar la figura de los muertos para convertirlos en seres vivos, y poder discutir y seguir discutiendo con ellos.

## **Rodolfo Walsh**

En el otro extremo sitúo la relación con Rodolfo Walsh. Yo creo que acá la cosa está por el carácter extremo que adquiere, y el carácter complementario con aquello que desarrolla Ramón Alcalde como figura humana. Es decir, Ramón para poder comprender esto tuvo que hacer todo un proceso que no solamente significara la relación con la realidad política, económica y social. Sino que tuvo que ir hasta el fundamento mismo de su origen cristiano, para actualizarlo en la derrota y el fracaso social y político vivido en el terror que invadía la Argentina, para buscar nuevamente en ese lugar, como implicándose mucho más profundamente y no sin dolor, volver a revalorizar, a plantear desde lo más profundo de sí mismo el sentido de aquello que fue vivido y que, sin embargo, no estaba claro para nadie.

Rodolfo Walsh es un intelectual que comienza a hacer la crítica de la tarea intelectual y la formula como una oposición entre la escritura y la acción política. Rodolfo planteaba esto como una puesta necesariamente en juego de su propio destino. También en él estaba en juego la coherencia subjetiva. Y digo coherencia subjetiva.

A mí me sorprende encontrarme con las obras de Rodolfo Walsh, sobre todo aquella que aparece publicada como escrito suyo después de su asesinato, del año 1976, caracteres que me llevan a tener que discutir con Rodolfo nuevamente.

Rodolfo opina entonces la actividad intelectual de la novela, la escritura literaria a la acción política. Se debatía profundamente y en un momento determinado, toma la decisión fundamental de su vida: ingresa a formar parte de los Montoneros. Él un poco más tardíamente, de manera explícita. Y le toca a Rodolfo vivir la más terrible, la más cruel y dolorosa de las experiencias que un hombre puede tener en su vida enterarse de la muerte en combate de su propia hija. Yo quisiera leerles, y les ruego que no vean en el intento mío de leerlo una desatención, una carencia de consideración hacia el dolor que Rodolfo sufre, y tampoco quiero que este momento en que él expresa algo y lo escribe bajo esa enorme tragedia que lo abruma, no quiero que sea tomado como algo definitivo. Pero sí creo que son palabras escritas, no evidentemente destinadas a la publicación, pero están presentes porque han sido publicadas ahora y entran a formar parte, por lo tanto, de un campo que está en juego todavía y que tiene que estar en juego, quizás, de una manera diferente.

Después de escribir cómo su hija murió, enfrentando con su ametralladora a las fuerzas del Ejército que los tenía cercados, y luego de enfrentarlos se disparó un tiro en la sien y muere, dice Rodolfo después de eso: *“ Abajo ya no había resistencia, el coronel abrió la puerta y tiró la granada, después entraron los oficiales, encontraron una nena de algo más de un año sentadita en una cama y cinco cadáveres. En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que*

*mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan: Vichy pudo elegir otros caminos y ser deshonorosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado, su muerte es una síntesis de su corta y hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros y esos otros son millones, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella. Esto es lo que quería decirles a mis amigos”.*

Esto es lo que Rodolfo hace de la muerte de su hija. Pero lo que también quisiera rescatar es la herencia que estas palabras nos dejan: ¿qué queda para aquellos que hemos elegido un camino diferente? Frente a la designación de que era lo más justo, lo más generoso, lo más razonado, perdemos los que no tenemos esa actitud frente a la vida y frente a la muerte. Tenemos que tomar distancia con esas figuras heroicas, realmente trágicas que han determinado el sentido de nuestra vida, y proclamar, sin embargo, que han puesto un límite a lo que nosotros podemos hacer como intelectuales. Creo que tenemos que enfrentar esto, precisamente para tener derecho a seguirlo. Porque si no, aparece un modelo, y ese modelo por más dolor que Rodolfo sienta en ese momento, sin embargo forma parte de una experiencia de modelos que fueron vividos en la Argentina, modelos que tenemos que reconocer, insisto, no quiero aparecer con ninguna mezquindad frente a esto, y no quiero tampoco cederle a nadie un sentimiento menos doloroso que los otros sienten; sin embargo, digo, frente y dentro de ese dolor que uno puede sentir por amigos muertos, creo que tenemos que enfrentar críticamente si queremos seguir proponiendo salidas a esta realidad y teniendo el derecho de hablar entre nosotros. Porque nosotros, a pesar de esto seguimos insistiendo, quizás, en una profundización o en un modelo diferente en la lucha intelectual y en la lucha política.

Después, no solamente se trata de la muerte de su hija, sino de la muerte de un gran amigo que es Paco, y así lo relata Rodolfo: *“el Paco no anduvo... El error que ellos cometieron fue no comprender, a fines de 1975, la naturaleza del golpe que se avecinaba. Se admitía la posibilidad del golpe, pero también se trabajaba como si no fuera a ocurrir. No hicimos programas contra el golpe. En agosto de 1975 Paco y yo comenzamos a elaborar una posible respuesta al golpe. Sobre todo, una respuesta militar que dificultara el despliegue en las primeras 48 horas. No se intentaba parar el golpe, sino intentar que empezara mal, con un costo imprevisto. Cuando hablamos esto con...él dijo: entonces ustedes creen que va a haber un golpe? Fines de 1975. O sea que Paco enfervorizado con el tema y fundamentalmente, con el bloqueo informativo que se iba a producir. Pero Prensa siguió funcionando como si hubiera un futuro electoral, pensando en una revista que llegó a salir y tuvo vida efímera e incluso en un diario. La última expresión clandestina era un semanario montonero. Al Paco lo trasladaron en mayor de 1976 a Mendoza, después de junio, entró Juan a la oficina y me dijo: lo mataron a Ortiz (a Paco), el traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era una sangría permanente desde 1975. Nunca se lo pudo poner de pie. El Paco duró pocas semanas. Su muerte se produjo en un contexto de derrota, las caídas en cadenas, las cosas que hay que levantar, la delación, finalmente la cita envenenada. Fue temiendo lo que sucedió. Iban Paco, Lucía, su compañera, con la nena y otra amiga.*

Otra vez frente al drama que se está desarrollando, frente a la situación en 1976, habiéndose producido el golpe, Rodolfo habla de error. Error es lo que pertenece al campo de la intelectual. Uno puede equivocarse en una fórmula, uno puede equivocarse en un desarrollo. Pero cuando aparece tan vívidamente presente en el campo donde está dado el combate a muerte, que implica la vida de tanta gente, de tantos jóvenes, allí el

error creo que no tiene el mismo nombre que en el campo intelectual. Allí creo que tienen el carácter de una ilusión, de una fantasía. Tiene, en última instancia, la existencia fantasmal de lo que en la realidad aparece oculto y que, pienso en este sentido, en contraposición a Ramón Alcalde; si Ramón no se incluyó en ese campo de la guerrilla armada fue, seguramente, porque como intelectual no se hacía ilusiones. No se hacía ilusiones en el sentido de que veía aquello que, sin embargo, el ímpetu despectivo respecto de la actividad intelectual llevaba a otros a cometer errores que implicaban la muerte de lo más querido. Y es así como en última instancia. Rodolfo muere.

## **Repensar el pasado**

Yo creo que tenemos que volver a enfrentar, a pensar, a repensar la realidad pasada. Tenemos que pensar que la actividad intelectual no es algo despreciable. Solamente lo será para aquellos que no toman la actividad intelectual como una práctica efectiva. Cuando uno tiene que, para comprender el mundo exterior, ahondar en sí mismo para ponerse en juego frente a la angustia que produce todo acercamiento difícil, contradictorio, con aquello que nos sostiene afuera. Y no quedarse a la intemperie frente a la falencia de sostén en la cual vivimos. Sin embargo, hay que abrir el espacio interno que pueda hacerse cargo, como sostén, de esta osadía que tiene el pensamiento cuando enfrenta la realidad signada por la verdad, que se va macerando con la propia historia y con el propio cuerpo, que no separa el pensar del afecto y que sigue abriendo espacios internos donde la angustia nuevamente vuelve a asediar. Y en cada momento del trabajo intelectual, esa angustia parece siempre como un índice de aquello que es necesario enfrentar y seguir adelante y perder el miedo que produce, justamente, el terror que amenaza desde afuera y desde adentro.

Yo querría señalar la necesidad de plantear la tarea intelectual como actividad que seguramente no tiene por qué dar sus pruebas de coherencia frente a la muerte solamente, sino que tiene que darlas también en el cuidado, en la comprensión, en profundidad, de aquello que atraviesa cada día para que realmente sea eso que nosotros decimos: la tarea de un intelectual que procura transformar la realidad, pero que, al mismo tiempo, tiene que transformarse a sí mismo.

## **David Viñas: Intelectuales o cínicos**

Hablando de intelectuales, y sobre todo cómo se han ido situando las diversas posiciones en la Argentina, donde parecería ser que la única zona que podemos conocer con cierta eficacia, más aún si la recortamos sobre la ciudad de Buenos Aires, probablemente sea la única región del mundo sobre la que podamos hablar con cierta aproximación, con cierto rigor, hasta con una sonrisa, una sonrisa de inquietud, una sonrisa de seducción.

Gracias señor Presidente. Sí, gracias Sr. Presidente. Esto es una abyección obscena que nos conspictúa en tanto intelectuales, y que tiene implicancias, desde ya, cortesanías. Y si aludimos al énfasis que implican los signos de admiración, parecería que estamos al final de una especie de retórica más o menos castrense. El miserable Dr. O'Donnell, y digo miserable con toda la responsabilidad que esto implica, porque su miserabilidad la reconoció explícitamente en un diario que ya no sale más y que se llamaba EXTRA. Nos proponía, allí, no solamente a los intelectuales, sino a todos los argentinos, que la filosofía que predomina en esta coyuntura histórica es el cinismo, y ógicamente, el inefable Dr. O'Donnell se proponía como modelo, Digo modelo de

“gracias Sr. Presidente”, entre el modelo y la cortesanía. En el modelo el Dr. O’Donnell recorría desde su presunto exilio allá por los ochenta y tantos, presunto exilio del cual nunca supimos de sus motivaciones o justificaciones, hasta el hecho esplendoroso de haberse convertido en Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires durante el régimen del alfonsinato, y con una destreza digna de Frégoli – ese actor que permanentemente cambiaba de estilos, tonos y ademanes-, cuando el alfonsinato llegó a su agotamiento, a su melancolía, se fue deslizándose diestra y oportunamente hacia el menemato.

Admirados, casi perplejos, vimos la última emisión de este discurso del Dr. O’Donnell: Gracias, Sr. Presidente, que ha salido en todos los diarios, fecha 29/5/96. Es porque los intelectuales e este país que no contextúan y no se involucran. Quiero decir con esto, cuando aludo a ser involucrado, que todos los días cuando yo me afeito, me pregunto ¿cuál parte de mi cuerpo se ha convertido en cínico o en el menemato? Supongo que, en el caso del Dr. O’Donnell, todo su cuerpo.

La razón de base es que el Sr. Presidente (Gracias, Sr. Presidente). Dr. Carlos Saúl Menem, por decreto N° 545/96 ha dispuesto que la Secretaría de Cultura del Ministerio de Cultura y Educación pase a ser Secretaria de Cultura de Presidencia de la Nación.

Señores, esto es una vergüenza, que la padecemos cotidianamente, a partir por lo menos de la convocatoria, el vocativo funciona como tal de lo que es ser intelectual, es decir vamos a ampliar, a abrir el ángulo de toma y no vamos a restringir esa categoría a los presuntos intelectuales tradicionales, sino a todos aquellos que se toman el trabajo de pensar y no quieren incurrir en ese cinismo más o menos confortable.

### **Ir al carozo**

Una de las funciones del intelectual, aparte de dar un discurso, es estar pensando qué pasa con el auditorio. Si el auditorio se duerme, evidentemente que no pasa nada. Es pura tautología la función del intelectual. Entonces, el intelectual en función retórica, debe saber cómo administra el recurso retórico de la seducción. Esto es: el estilo es el hombre al que se quiere seducir. El estilo es la mujer a la que se quiere seducir. Sin no tenemos esa capacidad de seducción, en tanto intelectual, de hecho se corrobora un elemento que creo ha sido definitorio, desdichadamente, en Argentina, salvo excepciones. Es decir, este juego de tipo de circularidad que se come la cola a sí mismo. Pues bien, recupero lo de Abdala, sí, está bien, hay un turco miserable y hay otro turco que se puede recuperar, como en todas partes.

Dentistas que son señoriales y buena gente, y otros que son unos miserables. También entre los filatelistas. Hay filatelistas que son unos ladrones y otros que saben de qué están hablando y a uno lo tratan con dignidad. Y con los intelectuales. Hay intelectuales en la Nación que son unos miserables, y hay intelectuales que vienen aquí y tratan de no serlo. Pues bien, acá tenemos un turco, Abdala, que dice que hay que mirar hacia atrás. Pues bien, en esos ademanes hay que ser cautelosos. Vamos a tener que hablar de Albarden apelando nuevamente a este paradigma de intelectual de la Argentina que es Jorge Luis Borges, vamos a apretar el bandoneón, a tratar de ir al carozo, si no nos vamos a dormir, nos vamos a aburrir, no va a pasar nada y vamos a sentir, yo por lo menos, una sensación de escepticismo y de acidez estomacal.

## Mirar hacia atrás

Hacia atrás, dice Abdala. Yo, agregándome a este desprendimiento del Imperio otomano, digo desde abajo, como los británicos. Esto implica empezar a hablar de Labardén. Pero de Albarden ¿qué sabemos? Que hay un colegio para niños donde se aprenden seducciones presuntas en el terreno actoral y que, quizás, hayamos padecido todos o casi todos. La Oda al Paraná. Sí, veo algunos chicos que han frecuentado mis expansiones en la calle Puán y que, obstinadamente, siguen acudiendo a estas convocatorias.

Pues bien, Cuatro intelectuales:

**Labardén** como intelectual precursor, la precursoría es más que notoria porque muere en 1809.

**Sarmiento:** éste es el típico intelectual que hace al burgués conquistador. Coincide toda su promulgación, su propuesta y sus ademanes, con el momento en que la burguesía clásica victoriana está en pleno apogeo.

**Lugones:** que sería la instancia donde el intelectual burgués típico del siglo XIX verifica sus limitaciones con respecto al Poder. Y allí aparece algo ineluctable: el suicidio.

**Rodolfo Walsh:** es el modelo de nuestra generación, esto es la generación del 60, la generación del Che. Es el modelo de intelectual de esa coyuntura.

Con el asesinato de Walsh lo que se verifica para mí, es un paradigma. A mayor crítica, mayor riesgo de sanción. Si no tenemos en cuenta esto, podemos operara como bayaderas, partenaire, o diversos estímulos más o menos tradicionales pero no cumplimos con la función intelectual. Quiero decir con esto, no solamente la práctica intelectual en este momento tiene un rasgo de tragicidad por el hecho de parecerse a la literatura antigua, es decir a la tragedia griega, que funcionaba debajo de la mirada de los dioses. Walsh funcionaba debajo y en la proximidad de la mirada de la muerte. Si no se tienen muy claro esto, estamos en la jodaina, en el entretenimiento, en la pasarela, o en lo que ustedes quieran llamarle.

## El Telégrafo Mercantil

Labardén tiene una ventaja en la coyuntura en que vive. Porque es un espacio muy reducido. Piensen ustedes lo que era esta ciudad a la que padecemos y a veces nos entornece, en el 1800. Nos sirve para esto, entre otras cosas: para ver las mediaciones y las funciones que cumple un intelectual. Es decir, un intelectual que es representante de un grupo social, que condensa, nuevamente apretando el bandoneón, toda una serie de cosas que se repiten, para encontrar el carozo de una ideología. Y también, teniendo en cuenta la mediación que difunde, pone en circulación esa producción intelectual. Sí, condensación, producción, puesta en circulación, recepción. Pues bien, ahí tenemos algo que también los canoras y canoros que tenemos en este lugar, se acordarán: el Telégrafo Mercantil Rural, Político e Historiográfico del Río de la Plata, primer diario de la Argentina. Entonces no funcionaba la TV. Pero a partir del análisis del Telégrafo Mercantil y de sus movimientos y mediaciones en difusión, producción, etc., podemos llegar a entender, con mayor rigor, los cambios e 1800 hasta estas circunstancias, teniendo en cuenta los cambios y los elementos residuales. Es decir, lo esencial de la tarea intelectual.

tual. La producción de determinado tipo de discurso que entre en circulación, luego de haber condensado el pensamiento de un grupo social.

En el caso de Labardén, el grupo social se hace evidente porque aparece la lista en el Telégrafo Mercantil de los suscriptores, cosa que hoy no pasa ni con la TV ni con La Nación. Teníamos los nombres de la gente que leía el Telégrafo Mercantil, que leía a Labardén como intelectual más orgánico de ese grupo y que, incluso, sostenía económicamente en primera mediación periodística en nuestro país.

Quizás algunos detalles. Lo más importante: lo que hemos padecido casi todos, algo así como el carozo de esa producción del Telégrafo Mercantil es la Oda al Paraná. Si, la hemos leído. Tratemos de leerla una vez más. Desde ya que muy brevemente:

La Oda al Paraná no es nada más ni nada menos que la propuesta que se abran los ríos para que vengan más negros esclavos. Esto es: el Sr. Labardén está representando los intereses de la esclavatura del Río de la Plata, en tanto, a través de determinadas mediaciones, es el socio mayor (intelectual orgánico, emergente) de Tomás A. Romero, que es el esclavista negrero más fuerte de esa circunstancia. Desde ya, no estoy proponiendo acá que recorra este lugar una especie de temblor frente a esto. Simplemente era un caballero que hacía negocios. Si, al fin de cuenta, ¿cuáles son los rasgos del trabajo hoy, en lo esencial, respecto a cómo era el trabajo entonces? Quizás aquel era un poco más brusco, más vehemente, más desdichado. Pero pensemos en los que ni siquiera tienen trabajo hoy. Es decir que, podríamos hacer un recorrido de manera longitudinal también a través de estos cuatro intelectuales que proponemos, a través de 200 años, para verificar cuál es lo residual o esencial, en función de esa cosa prácticamente decisiva, que es el trabajo. ¿Qué es el trabajo? Al fin, el compañero Marx era el filósofo del trabajo, entre otras tareas, por cierto.

Pues bien, Labardén y su Oda al Paraná. Es invocatoria. Es decir la Oda de Labardén, en lo esencial, es proponer que una especie de gran barco, de gran escenario barroco muy cargado, que sirve como metáfora evocativa, se ponga en movimiento. Que se ponga en movimiento el río. Esto es lo esencial, conjurar la inmovilidad de la Colonia.

Posteriormente, vamos a encontrar, cuando lleguemos a Sarmiento, tan breve como ahora, que lo fundamental es conjurar el presunto vacío en función del llenado que se va a llevar a cabo sobre 1850. Sobre 1800, lo esencial es que el río se ponga en movimiento. Esto es que empiecen a surcar el Paraná los barquitos que traen cada vez más negros, porque la mano de obra en el Río de la Plata escasea. Ese es el núcleo fundamental de la ideología de este intelectual orgánico, colonial, precursor y previo al proceso de la Revolución de 1810. Pues bien, tienen algunos rasgos, que se podrían abundar, pero trato de ir a lo fundamental. Esa convocatoria para el río se ponga en movimiento a través de la poesía, no funcional. El poema es también un poema que se queda tan estancado, como lo estancado que define a todo el Paraná. El Gran río no se mueve, como el Misisipi, no se mueve. El poema es malo. Pero si analizamos la prosa económica de Labardén, nos vamos a encontrar que no solamente explicita la importancia de este caballero, prohombre de la colonia, gran comerciante. Tanto es así que, otro componente que colorea este Telégrafo Mercantil es la exaltación del comerciante. Es el que pone en movimiento los capitales, el que paga intereses, y el maldito, el villano, de la opereta: es el noble que es un ocioso.

Aparece un personaje en función de toda esta exaltación del trabajo y de negación del ocio, es un camilucho, el tío abuelo de Martín Fierro que da consejo: ojo con andar

con mujeres, con tener relaciones con los esclavos. Pero sobre todo: empezar a trabajar. Como el final de la segunda parte del Martín Fierro: los consejos para convertirse en un trabajador raro en 1879, que es la preocupación fundamental de los grupos dirigentes de este país en tanto la mano de obra es escasa.

Hay algunas otras inflexiones, tanto en Labardén como en el benemérito Telégrafo mercantil. Por si esto está a mano, hay que tener una mano larga, incestuosa, hay que hacer ciertas cosas horribles para abordar esos dos tomos, que están colocados como en sectas, en la Biblioteca Nacional, amontonadas. Otros elementos que están allí son, naturalmente, la denuncia del Perú, del Virreinato del Perú. ¿Qué es lo que hay aquí? ¿A quién representa este intelectual de fines de la etapa colonial? Hay negreros, como Tomás A. Romero que tienen negocios aquí, los tiene en Uruguay, incluso en algunas partes aparece que tiene barcas con algunos nombres conmovedores, por cierto, goletas, fragatas, que llegan hasta Mozambique. Es decir, que es un empresario, una especie de precursor de Amalia Fortabat.

En función de esa vinculación con la gran empresa progresista, teniendo en cuenta la situación de esa coyuntura, Labardén y la gente del Telégrafo Mercantil, se define por atacar a Lima. Un virreinato arcaico, augurgo, minero y que se aferra al imperio español, donde todavía no ha surgido un tipo de producción no ya arcaica como es la minería, sino con los rasgos que tiene en el Río de la Plata oligarquía agro- ganadera mediante.

Permanentemente atacar a aquellos y advertir en sus ataques. Sobre todo, que en esos momentos la advertencia tiene que ser como se ha repetido tantas veces en este país en el problema de los negros. Vienen los negros. Los negros, en ese momento, se habían hecho cargo de Haití, y a todos los blanquitos, canoros y no canoros, se los habían pasado al cuarto, así decía mi tía que vivía en el Monte. Pues bien, habían liquidado a éstos. En el Río de la Plata, no. Los negros eran los tupamaros. Los negros en el Río de la Plata, estamos en 1781, la sublevación de tupamaros que habían conmovido las bases, aparecían estos otros negros, tanto es así que hay un poema, de origen español, que parece estar describiendo, en el Telégrafo Mercantil, el descuartizamiento de Tupac- Amaru. Despiadado es el poema. Porque lo despedazan, lo amasijan, lo cortan. No está hablando de Tupac- Amaru, pero son apenas 20 años. Estamos en el Virreinato del Río de la Plata. El Virrey Vertiz se ocupó de hacer colgar a las brujas vinculadas a los tupamaros allá, por Jujuy y Salta. El Virrey de las luminarias. Se ocupó, por orden escrita, de que esas brujas, que eran las que tenían el secreto de todo, fueran eliminadas. Todo eso está en el Telégrafo Mercantil.

## **Bibliografías inmorales**

El segundo movimiento es Sarmiento, y el tango esencial es el Facundo. Es el mejor momento de la burguesía, de la burguesía victoriana. Es decir ¿quiénes son mis aliados y cuáles son los medios que yo necesito para difundir cierto tipo de cosas? Lógicamente que se balancea entre otras tensiones. Entre la propuesta de bibliografías morales y biografías inmorales. El Facundo, como el trabajo sobre el Chacho, o como el trabajo sobre otros perversos caudillos de provincia, como podía ser Artigas, son las biografías inmorales. A esos señores hay que liquidarlos. Sí, es un eficiente burgués. Digo, y aquí no estamos diciendo que se trate de un perverso, sino de alguien que tiene muy claro qué función está cumpliendo y la va traduciendo a través de su literatura: biografías morales y biografía inmorales. Una biografía moral más notoria, en oposición al Facundo, fue

“Recuerdos de Provincias”, ¿qué otra moralidad puede pretender un burgués victoriano que busca erigirse a sí mismo en Presidente de la República? Estos son los Recuerdos de Provincia, un elemento que hace a la estrategia fundamental de un burgués muy consciente del lugar que está ocupando. Tan consciente que, cuando va a Africa, en 1848, lo primero que aprende con el Mariscal Buyo, francés benemérito, es cómo liquidaba a las tribus nacionalistas de Argelia, cosa que va a aplicar en 1863 en La Rioja, frente a los Montoneros. Frente a los Montoneros del Chaco aplica las técnicas de eliminación de este Mariscal francés; era muy consciente de lo que estaba haciendo. Tan consciente que, cuando llega a Francia, advierte que ésta estaba de liquidación. Se ríe de una serie de franceses que estaban en el Río de la Plata, entre ellos el Almirante Marco, de inolvidable memoria, que se ocupó de garabatear algunos tratados con algún Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina. Se ríe a carcajadas. Dice esto no va más. Gracias a su modernidad y su lucidez como intelectual que quiere ser cada vez más orgánico, en función de la burguesía conquistadora a nivel mundial, podríamos decir: Sarmiento, en su escritura autobiográfica, es un ejemplo notorio y dramatizado de lo que puede ser el Capital de Marx.

El dominio a nivel planetario, a partir del capital, era cada vez menos nacional. Sarmiento deja Francia y se va a Estados Unidos, y aprende algunas martingalas. Desde ya que es un precursor de una lucidez, como burgués, fenomenal. Por ejemplo, advierte la importancia que tiene el sistema Morse, lo seduce, son los movimientos de la bolsa. Lo comenta en su viaje a los EEUU. Domingo Faustino Sarmiento descubre el Telégrafo y dice: convocamos al ejército para que rápidamente liquide a los indios. Eso en EEUU, modelo que hemos padecido casi todos en numerosas representaciones de Gary Cooper, James Stewart, hasta no se qué salame de Hollywood en nuestros días. De cómo se liquida a los indios. Aprendizaje que hace, a través del morse, Domingo Faustino Sarmiento en los EEUU. Tiene otras seducciones, desde ya. El morse lo proyecta sobre su propia producción escrituraria. Escribir rápido. Tan rápido que permanentemente se muerde las uñas. El describe esto. Tiene una autobiografía fenomenal. Sabe cómo se maneja este sistema que es metálico, duro, económico y muy rápido. Es como para seducir a un intelectual, que en ese momento es muy amigo, como todos sabemos, de Lesseps: Canal de Suez, Canal de Panamá. Relación y correspondencia con paradigma de la cultura burguesa del siglo XIX.

Franklin. El modelo para Sarmiento es este precursor de la burguesía a fines del siglo XVIII, norteamericano. Hace un deslizamiento. Franklin habla de la rueda de su hermana. Domingo Faustino, que al fin de cuentas era un patriota victoriano lo corre hacia el telar de Doña Dominga. Es decir, es un burgués consecuente que sabe quienes son precursores y cual es su genealogía en tanto intelectual. Desde ya que uno podría abundar en su correspondencia con la Señora Man y algunas otras alternativas. Podríamos decir: Domingo Faustino Sarmiento, biografías morales e inmorales. La más moral, lo hemos dicho en varias oportunidades, es la que dedica a Dominguito. Ustedes habrán padecido, los canoras desde ya. “Mi mejor alumno”. ¿Y qué es el mejor alumno? Es eso que nosotros padecemos que se llamaba “el monitor”. Pues Bien, yo agregaría, al mejor estilo del Mariano Acosta de entonces: “el manyaoreja”. A Dominguito lo propone la cultura pedagógica que este país, como el maya oreja y esa especie de deslizamiento hacia lo infantil.

## **Manyaoreja**

Recuerden ustedes la cara que tenían los monitores en el Mariano Acosta, en el Colegio de Curas, y en el Liceo Militar. Yo podría hacer una tipología que, entre otras co-



sas, me daría buena conciencia, cosa que me inquieta. Creo que uno de ellos era el Dr. O'Donnell, el otro era el Dr. Alfonsín. No llegó a ser monitor, pero les voy a decir quienes eran los otros monitores, de cómo a los 15, 17 años, ya se prefigura, en función de la pedagogía burguesa sarmientina instaurada en colegios militares, escuela naval. Los reglamentos de éstos los redacta este paradigma de intelectual burgués que es Domingo Faustino Sarmiento. De ahí provienen los Videlas, los Violas, los Vilas.

Sarmiento, repito, modelo de intelectual burgués conquistador, paradigma de intelectual burgués victoriano, redacta los reglamentos del Colegio Militar y de la Escuela Naval. Estaba funcionando, en virtud de todo esto, así como el monitor de educación común, tomando modelos en este caso, en esa coyuntura histórica. No decimos ni bien ni mal, provisoriamente. Haremos un balance, en tanto, de lo que el proponía. Es decir un burgués conquistador que deja como modelo lo europeo y empieza a exaltar lo más moderno que son los EE.UU.